



PAPELES DE TRABAJO DEL CELES
VOL. 1

LENGUAS Y MIGRACIONES

Simona Mayo
Cecilia Tallatta
Virginia Unamuno
Milagros Vilar (ed.)



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

ESCUELA
HUMANIDADES

LICH

Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas

CENTRO DE ESTUDIOS
DEL LENGUAJE EN SOCIEDAD
CELES

Lenguas y migraciones / Milagros Vilar ... [et al.]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Milagros Vilar, 2019.
Libro digital, PDF - (Papeles de trabajo del CELES ; 1)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-86-0951-5

1. Variedades Lingüísticas. 2. Personas Migrantes. I. Vilar, Milagros.
CDD 404

Publicación del Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad (CELES)
Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH)
UNSAM - CONICET

Sitio web: <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/celes/>

Contacto: celes@unsam.edu.ar

Tel.: 54 11 4006-1500 (int. 1325)

UNSAM - Campus Miguelete

Escuela de Humanidades - Martín de Irigoyen 3100

1650 San Martín (Bs. As.) República Argentina

PAPELES DE TRABAJO DEL CELES
VOL. 1

**LENGUAS Y
MIGRACIONES**

Simona Mayo
Cecilia Tallatta
Virginia Unamuno
Milagros Vilar (ed.)

Tabla de contenidos

Introducción	Pág. 2
La lengua guaraní y sus hablantes bilingües.....	Pág. 4
Características lingüísticas del guaraní	
Notas sobre el habla bilingüe de los guaraní hablantes	
La lengua quechua y sus hablantes.....	Pág. 10
El contacto con el español	
Características lingüísticas de la lengua quechua	
Algunos ejemplos del contacto	
El lazo lengua-cultura del quechua reflejado en su contacto con el español	
La lengua aymara	Pág. 14
Rasgos del habla bilingüe de los hablantes de aymara	
Lengua y concepción del mundo	
El idioma chino y sus hablantes.....	Pág. 20
El chino en contacto con el español	
Características lingüísticas del chino	
Notas sobre el habla bilingüe de los sinohablantes	

Introducción

Este material fue elaborado con el fin de compartir algunos datos relativos a las lenguas diferentes al español más presentes en la Ciudad de Buenos Aires, así como algunas características del habla de las personas bilingües que emplean dichas lenguas. Estos datos pueden servirnos para comprender algunas situaciones de conversación con estas personas y para tener herramientas para contextualizar el modo en que ellas se expresan en situaciones de interacción escolar o terapéutica. De ningún modo pretenden exhaustividad. Más bien, buscan compartir algunos hallazgos de la investigación lingüística y sociolingüística y, en definitiva, valorar la diversidad de modos de hablar y de expresarnos.

Partimos de un supuesto clave: **las lenguas y las variedades lingüísticas son acumulables**; es decir, nadie debe desaprender una lengua o variedad para aprender una nueva. No hay datos científicos que demuestren que el saber una lengua entorpezca o dificulte el aprendizaje de otras lenguas, ni que el hablar una variedad diferente sea un problema para la adquisición de otras. Pensemos, por ejemplo, en el caso de las lenguas extranjeras: a nadie se le ocurriría decir que los niños que aprenden en escuelas bilingües (inglés-español) tienen más dificultades escolares o que sus aprendizajes se ven entorpecidos por el hecho de hablar otra lengua o por estar aprendiéndola.

Desde el punto de vista de los estudios del lenguaje en contextos plurilingües, a lo largo de la vida las personas pueden aprender diversas lenguas/variedades, y es parte de estos aprendizajes —anclados en sus procesos de socialización— saber gestionarlas para poder expresarse como personas en total plenitud. Los aprendizajes lingüísticos situados en la socialización de las personas (y en sus experiencias vitales) se articulan en **repertorios de habla y de comunicación** que forman parte de su bagaje lingüístico-cultural. Es este bagaje el que les permite aprender nuevas formas de hablar y de expresarse —en tanto que saberes previos—, siempre y cuando no sean categorizados como impedimento, problema y conflicto.

Sin embargo, lo que sí demuestran los estudios sobre plurilingüismo es que las personas que conocen/emplean más de una lengua son capaces de alternar entre ellas o mezclarlas de acuerdo con sus finalidades prácticas y simbólicas, lo que incluye la expresión subjetiva de quiénes son y quiénes desean ser. Limitar esta expresión, reprimirla en función de homogeneizar lingüísticamente, conlleva la represión de parte de su repertorio simbólico y de sus posibilidades de ser-en-el-mundo.

Esto nos lleva a pensar que las personas bilingües cuentan con más de una lengua/variedad como recurso para actuar en sociedad y para expresarse. Y saber manejarlo de manera positiva permite a los bilingües contar con muchos más recursos y más posibilidades no sólo para hablar, sino para aprender nuevas formas de habla y de expresión.

Hablamos de **variedades emergentes en el contacto** para hacer hincapié en el hecho que las personas bilingües con las que interactuamos muchas veces están aprendiendo una nueva lengua/variedad, en procesos complejos que implican realizar hipótesis sobre la nueva lengua/variedad con la que se enfrentan. Estas hipótesis —como en todo aprendizaje— se contrastan. Esto sucede en interacción con hablantes de otras lenguas/variedades en algunas situaciones como las escolares o terapéuticas. En estos procesos, se producen acomodaciones que necesitan tiempo y necesitan, también, de nuestra mirada comprensiva de los fenómenos en curso. Y quizá también, estrategias particulares para guiar/ayudar a quien desea aprender una nueva lengua/variedad en este proceso. Lo importante es remarcar que estos aprendizajes no son ajenos a lo que ya se sabe sobre las lenguas: más bien ese saber es la base de nuevos aprendizajes y es a partir de la valoración de estos saberes previos donde puede producirse una adquisición positiva de estos nuevos saberes. Respetar, valorar, habilitar y dejar entrar la diversidad de lenguas/variedades es nuestro recurso para poder ayudar en procesos de adquisición que no sólo se dirijan a ampliar los repertorios de habla de personas bilingües, sino también a promover procesos de inclusión.

La lengua guaraní y sus hablantes bilingües

La lengua guaraní (Avañe'ê) es parte de la familia tupi-guaraní. Cuenta con aproximadamente doce millones de hablantes. Como el quechua, fue una de las lenguas generales en la ocupación americana por los españoles y portugueses. Se realiza en diversas variedades: en nuestra región, las más conocidas son el *guaraní paraguayo*, el *guaraní correntino* y el *yopará*. Este último comprende la variedad del guaraní que se caracteriza por tener una estructura lingüística emergente del contacto entre esta lengua y el español.

A diferencia de otras lenguas indígenas, el guaraní (como el quichua santiagueño, por ejemplo) es hablada por personas que no siempre se reconocen como indígenas. Es, además, lengua oficial en Paraguay, en Bolivia y en la provincia argentina de Corrientes. En el caso del Paraguay, la Constitución de 1992 (artículo 140), reconoce el castellano y el guaraní como lenguas oficiales, así como a las otras lenguas indígenas que se hablan en el país como parte de su patrimonio cultural. En el caso de Corrientes, fue declarada lengua co-oficial en el año 2004.

Según datos censales, la inmensa mayoría de la población paraguaya declara hablar el guaraní (71,4% de la población total, según datos del 2002). En cambio, en el caso de la población correntina, los datos son muy diversos: si bien el censo de población y vivienda del año 2004 en Argentina incluyó una pregunta acerca de las lenguas, estaba asociada a población indígena. Y en Corrientes, la mayoría de los hablantes del guaraní no se consideran indígenas.

Los datos demográficos (censo 2010) indican que en Argentina radican 550.713 personas nacidas en Paraguay, lo que representa el 30,5% del total de extranjeros en el país. Según relevamientos recientes, los paraguayos constituyen el contingente migratorio que más ha crecido en la Argentina del último siglo: de ser la colectividad limítrofe de menor peso relativo en el primer censo nacional, su proporción se ha incrementado hasta llegar a convertirse en la población preponderante (Mera, 2014).

En ambos casos (paraguayo y argentino), se trata de contextos que presentan un continuum de desempeño lingüístico que va desde un polo monolingüe en guaraní a un polo monolingüe en español. En el medio, se presentan múltiples tipos de bilingüismo e incluso el uso de variedades mixtas, emergentes del contacto, como es el caso del *yopará* en Paraguay o el *guaraní entreverado* en Corrientes. La predominancia de una u otra lengua no es casualidad. Se relaciona con procesos sociales que se remontan a la colonización y que configuraron las diversas clases sociales. Así, se

verifica una correlación entre los grupos sociales más privilegiados y urbanos con el español, mientras que los sectores populares y rurales hablarían en guaraní en diversas variedades más o menos cercanas al polo monolingüe.

CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS DEL GUARANÍ

Morfología

El guaraní es una lengua de tipo aglutinante y polisintética. Esto quiere decir que existen bases semánticas que se expresan en raíces léxicas que tienen significado propio, a las cuales se les adicionan partículas prefijas y sufijas para precisar o modificar (en parte) significados.

Por ejemplo, según explica Tadeo Zarratea¹:

óga = casa, hogar, vivienda

- Si agrego el morfema [guy] ('debajo de') puedo expresar la idea "debajo de la casa": *ogaguy*.
- Si le sumo el morfema [pe] puedo expresar la idea "bajo (el techo) de la casa", ya que equivale a lo que en español expresan las preposiciones *a* y *en*: *ogaguýpe*.
- Si le sumo también [gua] ('originario de') puedo expresar la idea "el habitante de la casa" (que vive bajo la casa): *ogaguypegua*

Lo que es importante considerar es que, como muestran los ejemplos, el guaraní no expresa las mismas ideas utilizando el mismo tipo de palabras y construcciones que el español. Esto quiere decir, por ejemplo, que las ideas que expresamos en español con las preposiciones se expresan en guaraní mediante morfemas que se adicionan a las raíces léxicas, como mostramos en los ejemplos anteriores.

Clases de palabras

Las clases de palabras en guaraní no se corresponden con las clases de palabras en español. Cabe destacar la ausencia de artículo: no hay una palabra especializada para expresar la determinación, el género o el número del sustantivo.

¹ Extraído de: http://www.portalguarani.com/582_tadeo_zarratea/15960_el_guarani_la_lengua_americana_mas_viable_por_tadea_zarratea.html

Fonología

Los sonidos de la lengua se agrupan en doce vocales (seis vocales que son orales: /a/, /e/, /i/, /o/, /u/, /y/, y, las mismas, nasales). La distinción entre vocal y nasal es fonemática, es decir, se utiliza para diferenciar palabras. Los demás fonemas son consonantes.

En cuanto a las sílabas, todas las palabras en guaraní terminan en vocal. Predominan las palabras con acento en la última sílaba. Por escrito, como esta es la regla, sólo se acentúan las palabras que no la cumplen.

Orden de palabras

En guaraní, la posición de las palabras según su tipo no es rígida. Diversos órdenes son posibles y esto se explica en relación con elecciones pragmáticas y estéticas.

Escritura

La lengua guaraní tiene un alfabeto que se utiliza en la escolarización en Paraguay. Este alfabeto cuenta con 33 letras: A, Ñ, Ch, E, Ê, G, Ñ, H, I, Ñ, J, K, L, M, Mb, N, Nd, Ng, Nt, Ñ, O, Ñ, P, R, Rr S, T, U, Ñ, V, Y, Ñ, !.

Las letras A, E, I, O, U, Y representan los seis sonidos vocálicos, las variantes con tilde (~) representan los sonidos vocálicos nasales. El signo similar a un apóstrofo o comilla simple (!) es un saltillo que representa el golpe glotal. El resto de las letras (incluyendo Ñ, Ñ y los dígrafos) son consonantes.

NOTAS SOBRE EL HABLA BILINGÜE DE LOS GUARANÍ HABLANTES

De acuerdo con los datos acerca de los guaraní hablantes en la Ciudad de Buenos Aires y alrededores, cabe considerar que la gran mayoría de los hablantes del guaraní conoce el español. Esto no quiere decir, sin embargo, que sean hablantes de la variedad porteña de esta lengua. Contrariamente, muchos de los hablantes del guaraní pueden ser hablantes de otras variedades del español y estar en proceso de adquisición de la variedad porteña. Como se sabe, las variedades (como las lenguas) son acumulables: un hablante puede manejar más de una, e incluso cambiar entre ellas según el destinatario, el contexto o la actividad que lleva a cabo.

Según diversos estudios, las variedades del español habladas por personas que tienen como lengua habitual el guaraní se caracterizan por algunos de los siguientes aspectos:

1. Aspectos del nivel fonético

- Sustitución de los fonemas vocálicos españoles /i-/u/ por la vocal guaraní /y/

Como se ha señalado, las vocales en guaraní incluyen fonemas que no están presentes en el español. Así, puede que en algunos contextos, los hablantes de esta lengua utilicen la vocal guaraní /y/ en momentos en que los hablantes de otras variedades pueden utilizar los fonemas /i/ o /u/.

- La realización del fonema español /b/ en posición inicial como /mb/, debido a la inexistencia en guaraní del fonema /b/ aislado.
- La realización de las secuencias consonánticas del español /mp/, /nk/, /nt/ como /mb/, /ng/, /nd/.

2. Aspectos del nivel morfosintáctico

Muchos fenómenos se han documentado en relación con la influencia que el guaraní tiene sobre el español hablado por personas bilingües. Tomaremos nota de algunos de ellos que nos han parecido significativos:

i) Según diversos estudios, los hablantes del guaraní pueden emplear los marcadores modales, morfemas de imperativo, temporales, aspectuales, etc. provenientes del guaraní en su variedad propia del español. Por ejemplo: marcadores modales del verbo como *ko*, *níko*, *katu*, *ndaje'*; morfemas del sistema imperativo verbal guaraní como *nct*, *ke*, *michi*, *ani*; morfemas temporales verbales como *kuri*, aspectuales como *hína*, interrogativos como *piko*, posesivos como *che*, preposiciones como *-gua*, *-gui*, *rupi* (Palacios 2005). Así, por ejemplo, cita la autora:

¿De dónde vienes piko? '¿De dónde vienes?'

ii) Así también, se ha registrado que hablantes del guaraní pueden usar expresiones que llevan una preposición no habitual en la variedad porteña, como, por ejemplo, “Voy en Encarnación” o “El cuadro se cayó por mi pie”.

iii) Se ha considerado también que los hablantes del guaraní pueden omitir la cópula en frases en español, y esto puede deberse a que en guaraní no existe la cópula.

3. Los tiempos verbales

El español y el guaraní no expresan lingüísticamente el tiempo de la misma forma. Esto puede tener consecuencias en la variedad del castellano que emplean personas guaraní-hablantes.

Los siguientes ejemplos han sido extraídos de Avellana y Brandani (2016). En ellos, los hablantes utilizan el verbo en presente con un valor de pasado, en contextos que difieren del presente histórico del español rioplatense.

- a. Mi mamá se levantaba temprano y **nosotros tenemos** que levantar también.
- b. Yo ya había venido cuando yo **estoy** sola todavía.
- c. Entonces **hace** todos los papeleos y después más de un año les trae a todos. (Contexto: relato sobre la llegada a Buenos Aires).

4. Expresión del género y número

Otro fenómeno que remarcan diversas investigaciones se refiere al modo en que los hablantes bilingües expresan el género y el número en su variedad de contacto. Cabe considerar que en español, el género y el número se marcan de manera redundante, es decir, en más de una ocasión a lo largo de un enunciado. En el caso de los hablantes bilingües, estas marcas suelen usarse cuando (y sólo cuando) son indispensables para la interpretación de una frase y suelen eliminarse cuando la información puede recuperarse del contexto.

Esto se relaciona con el hecho de que el género no es una categoría del guaraní y el número se señala de manera contextual y discursiva en esta lengua (el guaraní no tiene una forma gramatical particular y específica para expresar el género y el número). Los siguientes ejemplos, tomados de Avellana y Brandani (2016), pueden ilustrar lo dicho:

- a. El nena se va a ir otra vez en el jardín.
- b. Hay los dos, los dos lengua usamos.
- c. Es carísimo la carne, entonces cocinamos más los pollos.

Otro aspecto marcado por las investigaciones sobre hablantes bilingües guaraní-español en la ciudad de Buenos Aires se refiere al uso de la marca de plural en verbos en tercera persona. Según se ha observado, en ciertas situaciones se elide esta marca si se sobreentiende. Cabe considerar, como se ha señalado, que la lengua guaraní no distingue morfológicamente entre el singular y el plural. Por ejemplo:

- a. Los auto(s) viene rápido por la autopista.
- b. Mis hermanos trajo un regalo para usted.

5. Uso de los determinantes

Por último, podemos señalar un aspecto que muchas veces llama la atención del habla de las personas bilingües: la ausencia de determinante. En español, marcamos la “definitud” de forma obligatoria y, por ello, usamos artículos. Sin embargo, la información que agregan los determinantes puede ser, muchas veces, recuperada por el contexto. En estos casos, puede ser que los determinantes se elidan, como en estos ejemplos, en los cuales pueden suponer que están hablando de un auto en particular o que lo que quiere es una corona o la corona (de la que ya estaban hablando antes): “Ahí viene auto”, “Y yo quiero corona”.

Bibliografía

- Avellana, Alicia (2014). El español en contacto con el guaraní: valores aspectuales en el dominio nominal y clausal. *Revista Española de Lingüística*, 43:2, pp. 5-36.
- Avellana, Alicia y Laura Kornfeld (2009) Variación lingüística y gramática: el caso del español de la argentina como lengua de contacto. *RASAL*, 1:2-2008, pp. 25-50.
- Avellana, A. y L. Brandani (2016). Contacto de lenguas y migración: español y guaraní en una villa de Buenos Aires, *Lengua y migración* 8:2 (2016), pp. 79-103.
- Lucas, Marcela (2005). Revalorizando el contacto de lenguas guaraní-castellano y la diversidad cultural. *Educación* - CD 9 (Educación intercultural bilingüe: debates, experiencias y recursos). Buenos Aires: Ministerio de Educación. Disponible en <<http://coleccion.educ.ar/coleccion/CD9/contenidos/experiencias/exp19/index.html>>. Fecha de acceso: 27 sep. 2017
- Mera, Gabriela (2014). Migración paraguaya en la Ciudad de Buenos Aires (2010): distribución espacial y pobreza. *Revista Latinoamericana de Población*, número 14, pp. 57-80. Disponible en: <<http://revistarelap.org/ojs/index.php/relap/article/view/18/20>>. Fecha de acceso: 27 sep. 2017.
- Palacios, Azucena (2005). Lenguas en contacto en Paraguay: español y guaraní. En: Carmen Ferrero y Nilsa Lasso-von Lang (coord.): *Varietades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana*, pp. 35-43.
- Zarratea, Tadeo (2007). El Mapa Lingüístico del Paraguay y El caso del guaraní en el Paraguay. En *La diversidad lingüística en América. De México al Cono Sur*. UNESCO Etxea. Amarauna.
- Zarratea, Tadeo (2002). *Gramática Elemental de la Lengua Guaraní*. Editora MARBEN.

La lengua quechua y sus hablantes

La lengua quechua, antes llamada por los cronistas como “lengua más general” o “la lengua de los incas”, es actualmente hablada en Colombia (suroeste), Bolivia (suroeste), Chile (zona de El Loa), Perú, Ecuador, Brasil (oeste) y el centro (Buenos Aires) y noroeste de Argentina (Jujuy, Salta, Santiago del Estero). Su territorio histórico prehispánico fue el Tahuantinsuyo, imperio inca que iba del sur de Colombia al noroeste de Argentina. El término *quichua* comienza a usarse a partir de 1560 en la gramática de Fray Domingo de Santo Tomás y significa “región o tierra templada” (Cerrón-Palomino, 1985). Actualmente cuando se habla de *quichua* se refiere específicamente a la variedad del quechua hablada en Ecuador, norte del Perú y Argentina.

En términos de hablantes, el quechua es una de las lenguas indígenas con más vitalidad lingüística en la región: en Colombia hay aproximadamente cinco mil hablantes; en Ecuador, dos millones y medio; en Bolivia, aproximadamente un millón; en la Argentina, alrededor de cien mil personas lo hablan; en Perú, cuatro millones; y por último, en el oeste de Brasil, casi mil hablantes, al igual que en Chile (Merma, 2004).

De la variante quichua hablada en Argentina, Andreani (2014) señala que en la provincia de Santiago de Estero hay entre 80.000 y 160.000 personas bilingües (de un total de 896.461 habitantes) y alrededor de 150.000 en la Provincia de Buenos Aires.

EL CONTACTO CON EL ESPAÑOL

El quichua o quechua en contacto con el español ha variado de formas diversas dependiendo de la región donde esto ocurra, al igual que el español en contacto con el quechua u otras lenguas indígenas. Ejemplo de lo primero puede observarse en la sierra ecuatoriana, donde se habla dos formas lingüísticas del quechua denominadas *media lengua*, una mezcla de quechua con español. Dentro de estas se ha observado: 1) una forma de quechua con estructura gramatical quechua y un vocabulario exclusivamente proveniente del español; 2) otra donde hay una evidente transición del quechua al español. Como ejemplo del segundo caso es posible apreciar el *español andino peruano*, variedad de contacto entre el español, el aymara y el quechua, hablado por bilingües que aprendieron el español como segunda lengua y también por monolingües de español que no conocen el quechua.

El largo contacto entre ambas lenguas ha modificado la estructura sintáctica, semántica y pragmática del español andino en particular.

CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS DE LA LENGUA QUECHUA

Desde el punto de vista tipológico, el español es una lengua flexiva y el quechua es una lengua aglutinante y, mientras que el español sitúa el complemento de forma predominante después del verbo (SVC), el quechua lo pone antes (SCV) (Merma, 2004).

ALGUNOS EJEMPLOS DEL CONTACTO

Falsa pronominalización

Ocurre cuando aparece la forma pronominal *lo* en estructuras verbales intransitivas que no admiten objetos directos ni indirectos (Merma, 2004).

- a. *li-lun* (lo fue)
- b. *-lun* (lo río)
- c. *wañu-lun* (ya lo murió)

Doble marcación de la posesión

El morfema [-pa] en estos ejemplos marca al “poseedor”, el que al pasar al español se traduce como *su* a pesar de la presencia de la preposición *de* (Merma, 2004).

- a. *waway-pa hiscuyla-n*
de mi hijo su escuela
- b. *mamay-pa tura-n*
de mi mamá su hermano
- c. *taytaypa wasi-n*
de mi papá su casa
- d. *turay-pa chacra-n*
de mi hermano su chacra

Otro de estos casos se observa en los siguientes ejemplos:

- e. de mi mamá es trabajadora
- f. de ti tu amigo es malo

g. de mí mi cumpleaños hemos celebrado

Esto se debe a que en el quechua existe un tipo de frase posesiva que se forma mediante la anteposición de modificadores a toda la frase o a uno de sus constituyentes. Por ejemplo:

h. *Ch'umpi waka-q chaki-n*

de la vaca amarilla, su pata

Evidencialidad

El quechua, así como otras lenguas indígenas como el guaraní, el aymara y el mapuche, presenta un sistema de sufijos que marcan la fuente informativa que le ha facilitado al hablante el conocimiento de lo que está transmitiendo, es decir que marca “el valor de verdad” del contenido (De Granda 1994:128 cit. en Hasler, 2012).

Ejemplo de esto es el “dice” reportativo, observado en el español cuzqueño (a) y del noroeste argentino (b) en contacto con el quechua:

(a) *Juan tiene trabajo dice.* [Alguien dijo que Juan ha conseguido un puesto de trabajo, pero al hablante no le consta] (Merma 2007: 251 cit. en Hasler, 2012)

(b) *Dice que de la noche a la mañana ha llegado Sansón, el chiquito ¿no?* [Alguien dijo que de la noche a la mañana llegó Sansón, el chiquito] (Dudzicz 2010: 465 cit. en Hasler, 2012)

EL LAZO LENGUA-CULTURA DEL QUECHUA REFLEJADO EN SU CONTACTO CON EL ESPAÑOL

La influencia de las lenguas indígenas en el español comúnmente ha sido asociada a un “mal hablar” de la lengua castellana por parte de las personas bilingües. Esto por largo tiempo y aún en la actualidad sigue siendo motivo de discriminación hacia las personas indígenas en distintos ámbitos sociales. Sin embargo, el español de contacto que surge del vínculo cotidiano con lenguas como el quechua, en este caso, solo demuestra la plasticidad que poseen las lenguas en general para poder adaptarse a la cultura de las personas. El español de contacto en este caso no es un “mal hablar” sino una variedad de una zona en particular que ha recibido de la lengua indígena determinadas marcas. Estas marcas a su vez son reflejo de dinámicas sociolingüísticas y culturales que los hablantes llevan arraigadas en su habla.

En el mundo indígena en específico es posible apreciar herramientas gramaticales que son fiel representación de formas de razonar y de disponer del entorno social y natural. Y desde el punto de

vista del contacto de lenguas es necesario adoptar una perspectiva que comprenda esta situación en su contexto global. Un ejemplo claro de esto es posible de observar en la evidencialidad, comentada anteriormente, y en la necesidad de los quechua hablantes de registrar en el lenguaje las fuentes de información. Esto demuestra una lógica cultural donde el hablante plantea una fidelidad al origen de lo narrado, que tiene estrecha relación con la tradición oral. Sobre esto Adelaar, afirma:

Las categorías de validación y evidencialidad han llegado a ser consideradas como el reflejo de una práctica cultural típicamente andina. Su uso correcto constituiría un componente esencial de un comportamiento socialmente prescrito. Según este punto de vista, cada hablante y miembro de la sociedad indígena debería especificar en forma veraz la fuente de la información proporcionada, so pena de ser considerado como fantaseador o elemento antisocial (Adelaar, 1997).

Bibliografía

- Adelaar, W. (1997). Los marcadores de validación y evidencialidad en quechua: ¿automatismo o elemento expresivo? *Amerindia*, 22, pp. 1-13.
- Andreani, Héctor (2014). Wawqes Pukllas. Prácticas juveniles de escritura quechua (Argentina). *Bellaterra Journal of Teaching and Learning Language y Literature*, 7, pp. 38-56.
- Cerrón-Palomino, R. (1985). Sobre el nombre "Quechua". *Lexis*, IX, 1, pp. 87-99.
- Haboud, M. (1998). Quichua y castellano en los Andes Ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado. Quito: Abya-Yala. Recuperado de <http://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/362> Fecha de acceso: 27 sep. 2017
- Hasler, F. (2013). El sistema de la evidencialidad en el mapudungun y sus transferencias al español mapuchizado. Tesis de magíster. Universidad de Chile.
- Merma, G. (2004). Lenguas en contacto: peculiaridades del español andino peruano. Tres casos de interferencia morfosintáctica. *ELUA*, 18, pp. 191-211.

La lengua aymara

La lengua aymara pertenece a la familia lingüística Aru y se encuentra en estado vital. Se han registrado 1.702.000 hablantes en el mundo². En Perú, se distinguen dos variedades geográficas: (1) aymara central, hablado en Puno; (2) aymara del sur, hablado en Puno, Moquegua, Tacna, Lima y Madre de Dios (Ministerio de Educación de Perú, 2013).

La lengua aymara es la segunda lengua más hablada de Perú, con 443.248 hablantes (Censo 2007), quienes tradicionalmente han ocupado los departamentos de Puno, Moquegua, Tacna, y hoy en día viven también en Lima, Arequipa y Madre de Dios, principalmente, por efecto de la migración. Además, el aymara se habla en Bolivia, el norte de Chile y el noroeste (Jujuy y Salta) y centro (Buenos Aires) de Argentina. En el territorio argentino se han registrado 1.707 hablantes de esta lengua (UNICEF, 2013).

RASGOS DEL HABLA BILINGÜE DE LOS HABLANTES DE AYMARA

Las influencias del aymara en el castellano se ven tanto en el léxico (*soroche*, *chaqui*, *charque*, *chapaca*) como en el uso característico de los tiempos verbales, en que el marcar la fuente de datos y la cuestión del conocimiento personal o no del hablante es clave. En la zona andina, por ejemplo, el tiempo pluscuamperfecto del indicativo funciona con valor evidencial frente al pretérito simple:

llegaste ('te vi llegar')

habías llegado ('me han dicho/tengo entendido/deduzco que llegaste').

El quechua y el aymara cuentan con paradigmas verbales que expresan el mismo matiz semántico; esta dicotomía ha sido transferida al español andino con una sutileza que a veces pasa desapercibida entre hablantes de otras variedades del español.

1. Rasgos relacionados con características fonológicas

Vacilación en el uso de vocales

El sistema fonológico aymara se caracteriza por ser un sistema trivocálico (/a/-/i/-/u/). Esto puede favorecer cierta inseguridad en la abertura vocálica en la pronunciación y, en la escritura, cierta dificultad para discriminar el sonido y graficarlo. Veamos algunos ejemplos (Lucas, 2007):

² Fuente: *The Ethnologue: Languages of the World* (2017).

- Vocal “o” en lugar de “u”:

*Juala tenía un pueblo que había **verdora** que Juala cocinaba.*

- Vocal “u” en lugar de “o”:

*Ciencias **Suciales**.*

*Dice **murirá**.*

- Vocal “i” en lugar de “e”:

*San **Miguil** de Tucumán era una ciudad chica.*

***Midi** alrededor de 20 cm. de largo...*

Vacilación en el uso de consonantes

Hay sonidos propios del español que no aparecen en aymara: como los representados por los grafemas españoles *b ó v, d, f, g* (seguida de -a, -ue, -ui, -o, -u), *rr*; es decir, las consonantes sonoras, fricativa labiodental y vibrante múltiple. Esto puede provocar que a algunos hablantes les cueste más reconocer dichos sonidos, pronunciarlos y escribirlos con el grafema correspondiente.

Ejemplos (Lucas, 2007):

*Se subió a un **árgol** (árbol)*

*Baba Sasha le recibe mal porque es una **proja** (bruja)*

Acortamiento de palabras

En aymara encontramos ciertos procesos fonológicos de supresión de sonidos que pueden influir en algunos de los acortamientos registrados en el habla de los bilingües. Estos también pueden deberse a otros motivos; por ejemplo, en (1), el aymara no posee la consonante labiodental fricativa sorda [f] del castellano, por lo que se suprime este sonido (Lucas, 2007):

(1) *guritas* (figuritas)

(2) *gentino* (argentino)

(3) *soy de inpendiente* (independiente)

Vacilación en el uso de grupos consonánticos

En aymara no existen los grupos consonánticos en inicial de sílaba (*bl, br, cl, cr, dl, dr*, etc.). De esta manera, podemos observar la supresión o la modificación de estos grupos consonánticos (Lucas, 2007):

a) la no pronunciación del grupo consonántico:

*Vivo con mi mamá, mi **padastro** y mis hermanos.*

*Un ángel **banco** con alas amarillas.*

b) la modificación de uno de los componentes consonánticos:

*Teno **cuadro** hermanos*

*Ella no sabe **desgribirlo***

Metátesis

La metátesis es un recurso de las lenguas. En aymara, en ocasiones se altera el orden de los sonidos sin que se altere el significado. Por ejemplo, se emplea *turkaña* en vez de *trukaña* ('trueque'), *chawlla* en vez de *challwa* ('pez, pescado'). Este rasgo puede trasladarse al español de los hablantes de aymara, como se observa en los siguientes ejemplos: *togobán* (tobogán); *sefámoro* (semáforo); *calenoles* (canelones); *contupación* (computación) (Lucas, 2007).

2. Rasgos relacionados con características morfosintácticas

Género

Como en otras lenguas del mundo (inglés, mapudungun, quechua), en aymara el género no es una categoría gramatical marcada formalmente. Por el contrario, en español el género es una categoría morfológica obligatoria que distingue entre sustantivos masculinos y femeninos. Como regla general, puede afirmarse que son masculinos la mayoría de los sustantivos que designan cosas terminadas en -o, y femeninos los que terminan en -a (Negroni 2001: 143). Sin embargo, hay excepciones a esta regla. Es aquí donde los hablantes de lenguas sin distinción formal de género pueden llegar a tener más dificultades para hacer la concordancia de determinante o atributo con sustantivo, como se puede ver en los siguientes ejemplos registrados (Lucas, 2007):

una mapa linda

el radio para escuchar

una planeta

el pared blanco

Número

La categoría de número (singular/plural) en aymara se señala únicamente en el sustantivo. El aymara emplea, para indicar número plural, el sufijo [-naka] que se adiciona a sustantivos que designan personas, animales o cosas y a pronombres demostrativos e indefinidos:

tatanaka “los padres”

En el caso de construcciones nominales de sustantivo más adjetivo, sólo los sustantivos manifiestan marca de plural; es decir que no opera la concordancia entre núcleo sustantivo y atributo:

Jach’a markanaka “pueblos grandes”

En la lengua aymara, en la construcción nominal, no se pluraliza el adjetivo si el sustantivo tiene la marca de plural; tampoco se pluraliza el sustantivo si está acompañado por un adjetivo que indica pluralidad (como un numeral o demostrativo plural). La influencia de estas características puede advertirse en los siguientes usos del español escrito de los hablantes bilingües (Lucas, 2007):

a) Cuando varios componentes de una frase deberían llevar la marca gramatical de pluralidad, se prescinde de alguna de ellas:

Después de la vacaciones me mudé...

...saben que los baño están afuera.

Los país limítrofes de Argentina son...

Vivo con mis papás y mis hermano...

b) En algunos hablantes, se pudo registrar que cuando el núcleo del sujeto es un sustantivo colectivo, aparece muchas veces concordando con un verbo en plural. Como el sujeto expresa más de uno, conjunto de individualidades, el estudiante establece la concordancia con el verbo en plural:

Van gente que tienen hijos enfermos...

...la familia vienen...

c) También puede evidenciarse la ausencia de morfema plural cuando hay un cuantificador. De la misma manera que en los casos anteriores, se puede prescindir del morfema plural porque ya está expresada la cantidad, aquí, a través del cuantificador. En aymara, con los numerales, el sustantivo no requiere otra marcación de plural:

Mi mamá se separó de mi papá hace ocho año.

Tenía que hacer tres prueba.

Uso de diminutivos y matices

La variedad de español andino se caracteriza por el uso amplio de diminutivos. Es posible convertir a la forma diminutiva números (*cincuentita*), demostrativos (*estito*), adverbios (*nomasito*) y gerundios (*corriendito*), entre otros.

Los bilingües español-aymara suelen añadir “pero” al final de las oraciones para indicar un matiz de disculpa o lástima: *no ha venido, pero* [lamentablemente].

Frases nominales sin artículo

Entre los determinantes del sustantivo se encuentran en español los artículos definidos e indefinidos, cuya función, dentro de la oración, es identificar al referente del sustantivo como único y conocido o como desconocido. Desde un punto de vista morfológico, el artículo consta de un lexema [l-] y de unos morfemas de género y número. En el español andino, alternan libremente artículo definido con indefinido, masculino con femenino y singular con plural, y, finalmente, puede no aparecer en contextos donde la variedad estándar del español lo presenta (Lucas, 2007):

Hice dibujo bonito cocina.

Té para dolor de cabeza.

Relación de posesión

El aymara es una lengua aglutinante; de esta manera, a la raíz del verbo o sustantivo se le agrega uno o más morfemas y el orden de los constituyentes de la frase a veces es diferente del que habitualmente realizamos en castellano. Estas formas de organizar una frase se transfieren al castellano, por lo que los hablantes bilingües pueden llegar a emplear algunas construcciones poco habituales en el uso del español. Por ejemplo, podemos encontrar la omisión de la preposición (Lucas, 2007):

Teno hermanita tres años.

En aymara, la expresión de posesión puede realizarse también mediante la presencia de un sufijo pospuesto. En este sentido, podemos encontrar en el habla bilingüe un uso más frecuente del posesivo, mientras que los monolingües en español prefieren el artículo (categoría de palabra inexistente en aymara) (Lucas, 2007):

Lo guardó en su mochila (en la mochila).

Se lastimó su mano (la mano).

También podemos observar el desdoblamiento del posesivo, con una doble referencia al poseedor (Lucas, 2007):

Mi lápiz de mí.

Le sacó su tajador de ella.

Vino su abuelito de Teresa.

LENGUA Y CONCEPCIÓN DEL MUNDO

Por último, la distancia entre dos concepciones de mundo diferentes puede afectar profundamente la comprensión de una lengua. Los siguientes casos muestran estas diferencias (Lucas, 2007):

—¿Tienes animales?

—*Yo no tengo animales, mi apá, mi amá sí tiene.*

Los bienes no son de la familia. Cuando un hijo nace o cuando es bautizado, los padres le regalan un animal, entonces sí tienen; si no, no se consideran ellos como dueños. La concepción de la propiedad es diferente.

—¿Cuántos hermanos tienes?

—*¿Con hermana o hermano nomá?*

Evidentemente hay una categorización diferente de la realidad, la cual se manifiesta en la lengua. En el ejemplo anterior, el entrevistador pregunta por hermanos y hermanas, con la palabra *hermanos* y el niño sabe que el entrevistador está en su perspectiva cultural, por eso pide aclaración, pues para él son hermanos y hermanas separadamente. En aymara existe una palabra para hermano (*jila*) y otra para hermana (*kullaka*).

Bibliografía

- Lucas, Marcela (2007) "Rasgos del aymara y el guaraní en el español de alumnos en situación de contacto lingüístico", *Signo y Seña* núm. 17, UBA, Instituto de Lingüística.
- Negróni, M. y otros (2001). *El arte de escribir bien en español*. Buenos Aires: Edicial.

El idioma chino y sus hablantes

El chino mandarín es una de las siete “lenguas han” que se emplean por la mayor parte de la población de la República Popular China. Estas siete lenguas (mandarín, wu, hunan, gan, hakka, cantonés y min) pertenecen a una misma familia lingüística pero no son mutuamente comprensibles. Además, conviven en el territorio de la República Popular de China con otras cincuenta lenguas minoritarias pertenecientes a otras familias y habladas por otras etnias: yi, zhuang, uigur, miao, hani, lisu, lahu, moso, achang, kachin, tsaiwa, chiang, giarung, hsifan, pari, tibetano, mongol, coreano, entre otras.

A pesar de que no es la lengua materna de toda la población, el chino mandarín es la lengua común (“*puton hua*”) y oficial de la República Popular de China y es la que se emplea en la enseñanza, en los medios de comunicación y en la administración. También es uno de los idiomas oficiales de Singapur y es hablada, además, en Hong Kong, Taiwán, Malasia e Indonesia.

Más allá del continente asiático, se emplea en países que tienen una gran cantidad de inmigrantes chinos, como Venezuela, Perú, Canadá, Australia, Cuba, Estados Unidos, Japón, España, Argentina, Paraguay o Panamá. El chino mandarín es la lengua con mayor número de hablantes nativos y hablantes totales del mundo: según la vigésima edición de *The Ethnologue: Languages of the World* (2017), en todo el mundo hay más de mil millones de sinohablantes.

EL CHINO EN CONTACTO CON EL ESPAÑOL

Nos referiremos a partir de aquí al chino para hacer referencia concretamente al chino mandarín, sin perder de vista que se trata de una lengua que es hablada hoy en múltiples territorios y que, en consecuencia, no es homogénea ni se mantiene invariable.

En la Argentina, el chino ha ingresado hace varias décadas como una lengua de inmigración. Al entrar en contacto con otras culturas y otras lenguas, la variedad que hablan los chinos o descendientes de chinos en nuestro país es una variedad emergente del contacto con el español. Las variedades de contacto no son estables y tienen características propias que se manifiestan en el proceso de adquisición de la lengua española, tanto en niños como en adultos.

Por lo tanto, es necesario conocer algunas características de la lengua china para poder visibilizar algunos rasgos de esta variedad de contacto que manejan muchos niños en los primeros años de

escolarización y que podrían ser útiles para diseñar estrategias particulares para guiarlos en el aprendizaje de la nueva lengua.

CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS DEL CHINO

Desde el punto de vista de su fonología, el chino es una lengua tonal. Esto significa que es una lengua en la que las sílabas son pronunciadas con tonos diferentes y eso indica cambios en el significado de las palabras. Lo que es pertinente en estas lenguas no es la intensidad (como sí lo es en español, a través del acento: *hablo* vs. *habló*) sino el tono con que se pronuncian las palabras.

Así como en español tenemos los acentos, que permiten distinguir entre las palabras graves, agudas y esdrújulas, en chino hay cuatro tonemas (1: sostenido, 2: ascendente, 3: descendente-ascendente y 4: descendente) y un tonema neutro (0), llamado así porque representa la ausencia de tonema en la sílaba en cuestión. Los tonemas cumplen en chino una función distintiva. Veamos un sencillo ejemplo (tomado de Cortés Moreno 2009) del fonema /a/, combinado con los cuatro tonemas (expresados mediante los distintos acentos) y dando lugar a cuatro sílabas-morfemas distintos (representados mediante caracteres distintos):

妈 *mā* → en primer tono significa "madre"

麻 *má* → en segundo tono es el nombre genérico del cáñamo

马 *mǎ* → en el tercer tono significa "caballo"

骂 *mà* → en el cuarto tono significa "maldecir"

Los tonos en el chino mandarín permiten, entonces, diferenciar sílabas o palabras que poseen una pronunciación similar pero significados distintos, aunque en la escritura no existe tal problema, ya que los caracteres (expresados gráficamente por trazos que siguen un orden preciso) no representan, como en español, sonidos.

NOTAS SOBRE EL HABLA BILINGÜE DE LOS SINOABLANTES

La sílaba china

La unidad mínima de significado en chino es la sílaba, y esta consta típicamente de tres componentes esenciales: un sonido inicial y un sonido final, pronunciados con un tono específico. Por regla general,

el inicio consta de una sola consonante, por lo que no hay grupos consonánticos iniciales, y estos generalmente plantean dificultades a los sinohablantes bilingües, no sólo en posición inicial, sino en cualquier posición. Así, los grupos consonánticos subrayados en *tractor*, *practicar*, *inscripción* suelen ser reducidos en la variedad de contacto, en la que no se suelen pronunciar todas las consonantes (por ejemplo, *praticar* en lugar de *practicar*).

Asimismo, como fenómeno del contacto se aprecia en el habla de los bilingües una cierta tendencia a pronunciar sílaba por sílaba, en lugar de agruparlas en palabras y grupos fónicos, muy en especial cuando leen y, sobre todo, en los niveles iniciales.

Las vocales y las consonantes

Tanto en chino como en español existen estos cinco fonemas vocálicos: /i/, /e/, /a/, /o/ y /u/. Además, el sistema vocálico chino cuenta con otros dos fonemas: /y/ —comparable a la *u* francesa de *une*— y /ə/ —comparable a la *e* en la palabra inglesa *father*—.

En cuanto a las consonantes, existen en chino formas de articulación que no tenemos en español, como los sonidos retroflejos. Al mismo tiempo, la lengua española posee consonantes que en chino no existen, como la /r/ de *perro* o la /θ/ de *zapato* en la variedad de español peninsular. A su vez, en chino la oposición entre consonantes oclusivas sonoras y sordas no es pertinente, por lo que los pares /b/-/p/, /d/-/t/ y /g/-/k/ suelen alternarse en la pronunciación del español por parte de los sinohablantes.

Fonemas españoles que no existen en chino	/b/	/d/	/g/	/r/
...y que frecuentemente se pronuncian	/p/	/t/	/k/	/l/, /r/
Ejemplos:	<i>pola</i> (bola)	<i>vertat</i> (verdad)	<i>canar</i> (ganar)	<i>loma</i> (Roma)

(tomado de Cortés Moreno, 2009)

Morfología

Desde el punto de vista morfológico, el chino es una lengua típicamente aislante. Las lenguas aislantes suelen tener palabras formadas por un único morfema y son invariables, es decir, no cambian de forma para indicar categorías gramaticales como género, número, tiempo, persona, etc. Las palabras en chino no varían, a diferencia de las lenguas flexivas como el español, que varían en género y número (sustantivos y adjetivos) y en número, persona, tiempo y modo (verbos). A

continuación, presentamos algunos ejemplos de los modos en que se expresan las categorías gramaticales en chino y cómo ello puede incidir en el habla de los bilingües:

I. Sistema verbal

El verbo en español se compone de dos partes: una fija, la raíz, que contiene la información semántica, y otra flexible, la desinencia, que contiene la información gramatical –persona, número, tiempo, modo-. Por el contrario, el verbo chino consta únicamente de raíz. Para transmitir la información gramatical están los pronombres y adverbios, y existen otras partículas aspectuales o modales con las que no contamos en español. Una de esas partículas es [lə], que a menudo indica el aspecto perfectivo o completado de una acción; otra es [kwò], que indica el aspecto experiencial, es decir, que ya se ha pasado por una determinada experiencia.

Esta característica permite explicar determinadas producciones en la variedad de contacto: como en chino una misma palabra sirve para todas las personas, muchas veces en español la concordancia, tanto de tiempo como de persona, se ve alterada, como en el siguiente ejemplo: *Nosotros empieza ahora*.

ii. Género y número

En chino existe un morfema o sufijo, [mən], que, añadido tras un sustantivo, lo convierte en plural. Sin embargo, este morfema se reserva sólo para determinados casos. Habitualmente no se marca gramaticalmente el plural del sustantivo, aunque con frecuencia los determinantes numerales y otros elementos del contexto dejan clara esta información.

Para el sistema pronominal, existe una única sílaba, [wo], que equivale, según el caso, al pronombre personal de sujeto *yo*, a los de complemento *me*, *mí* e incluso al adjetivo posesivo *mi*. Añadiéndole el morfema de plural [mən], se obtiene *womən*, equivalente a *nosotros*, *nosotras*, *nos*, *nuestro*, *nuestra*, *nuestros* y *nuestras*. Y lo mismo ocurre con los pronombres de 2ª y 3ª persona. Este rasgo nos ayuda a entender producciones en las que los hablantes de esta variedad de contacto usan indistintamente los pronombres personales y los posesivos, como por ejemplo: *Nosotras ciudad está al sur*.

Asimismo, el concepto género gramatical no existe en la lengua china; por lo tanto, todos los sustantivos que denotan objetos, ideas, sentimientos, etc. carecen de cualquier tipo de marca gramatical de género. Existen, no obstante, prefijos con los que se puede especificar, cuando es necesario, el sexo de los animales o de los seres humanos.

Este rasgo, junto con el escaso empleo del plural en chino ayudan a entender fenómenos propios del contacto de esta lengua con el español, como aquellas producciones que no respetan las reglas de concordancia, del tipo *Las alumnas son un poco perezoso*. Otras producciones dan cuenta de que el género del sustantivo español que se utiliza es desconocido por los hablantes: *las problemas, las dientes*, etc.

Sintaxis

En cuanto a la sintaxis, la clasificación tipológica más tradicional se basa en el orden en que aparecen en la frase el sujeto, el verbo y los complementos exigidos por el verbo. Esta propiedad se relaciona con otras propiedades de orden de los elementos dentro del sintagma. En general, la tendencia que manifiestan las lenguas es a situar el núcleo del sintagma (N) siempre en el mismo lado, a la derecha o a la izquierda. El español, que es una lengua de orden SVC, generalmente tiene el núcleo del sintagma a la izquierda. Así, por ejemplo, en el sintagma verbal, el orden prototípico es: verbo (N) + complemento. Y en el sintagma nominal: sustantivo (N) + complemento/adjetivo.

El chino en muchos casos tiende al ordenamiento S-V-C, como el español. Sin embargo, también manifiesta algunas propiedades de las lenguas con orden S-C-V, como el hecho de que en el sintagma nominal los modificadores del sustantivo preceden al núcleo (sustantivo):

complemento/adjetivo + sustantivo (N)

De este modo, el adjetivo se antepone siempre al sustantivo, lo que lleva a producir enunciados como *la izquierda mano*. Como sabemos, en español el adjetivo calificativo tiende a colocarse después del sustantivo, pero en determinados casos también se antepone, pudiendo conllevar el cambio de lugar un cambio de significado (por ejemplo, *un pobre niño* frente a *un niño pobre*).

Por otra parte, el chino carece de artículos, tanto definidos como indefinidos, aunque en ocasiones el numeral /i/ (*uno*) funciona como un artículo indefinido.

La oración interrogativa

Existen en chino varios tipos de preguntas, algunas semejantes a las del español, como las pronominales —que contienen algún pronombre o adverbio interrogativo—, o las absolutas —a las que se responde *sí* o *no*—. Otros no se dan en español, como las preguntas con una partícula interrogativa final, mayormente [ma], cuyo valor es equiparable al de la partícula *do* del inglés.

Otro tipo relevante son las *preguntas X-no-X*, que se construyen mediante una proposición afirmativa seguida de la correspondiente versión negativa. Por ejemplo: *nǐ jiù pǔ jiù* (“¿quierés?”, literalmente, “vos querer no querer”) que con frecuencia trasladan al español mediante la forma de pregunta “¿quierés o no?”, que en determinados contextos puede sonar, sin pretenderlo, un poco agresiva.

Sistema de escritura

El principal aspecto distintivo del sistema de escritura chino es su construcción como sistema logográfico basado en el uso de caracteres. Los caracteres de la lengua china alcanzan unos 50.000, aunque se calcula que los nativos cultos conocen y usan nada más (o nada menos) que unos 3.000 o 4.000. Cada carácter consta de un número preciso de trazos. Los más simples tienen un solo trazo y el más complicado, 33. El carácter chino representa una unidad significativa del lenguaje que comprende tres elementos fundamentales: una grafía, un significado y un sonido.

Para conocer la pronunciación de los caracteres, el camino de acceso es la transcripción fonética de símbolos convencionales que se registran de modo escrito. El sistema de transcripción fonética del idioma chino de más amplio uso en la actualidad es el promulgado en 1958 en la República Popular China, conocido universalmente como *pinyin*.

Más arriba hemos hecho alusión a las confusiones entre /l/, /r/ y /r/, así como entre los fonemas sonoros /b, d, g/ y los correlatos sordos /p, t, k/. Debemos mencionar ahora que esas diferencias fonéticas que inciden en la pronunciación del español también se ven reflejadas en la escritura, donde podemos encontrar producciones como: *curtula* por *cultura*; *endiento* por *entiendo*, etcétera.

Bibliografía

- Cortés Moreno, M. (2009). Chino y español: un análisis contrastivo. En: Sanchez Griñán, A. y M. Melo (coord.) *Qué saber para enseñar a estudiantes chinos*. Buenos Aires: Voces del Sur.
- Ruiseco, Maritza C. (2012). Del carácter al contexto en la traducción del chino moderno. *Revista Instituto Confucio*, Núm 10, Vol I, enero de 2012.
- Mateos, F. Otegui, M., Arrizabalaga, I. (comps.) (2007). *Diccionario Español de la Lengua China*, 2ª edición. Taipei, Editorial Zhongyang.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación (2016). *Bases curriculares. Escuela bilingüe chino-argentina. Proyecto experimental de educación bilingüe por inmersión dual o recíproca*. Buenos Aires. Disponible en: < <http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/bases-curriculares-argentino-china.pdf>> Fecha de acceso: 27 sep. 2017.